

UNA EXPLOSION DE SENTIMIENTO POPULAR

EL PUEBLO DE NICARAGUA AL

Parece haber una desavenencia entre nosotros desavenencia manejada por políticos y diplomáticos que se glorian en ostentar el talento de hacernos extraños los unos a los otros sin la más pequeña necesidad y entre nosotros os dirigimos nuestros ardientes votos a fin de mantener amigables relaciones.

Algunos años antes de que vosotros conociéiseis apenas nuestra existencia, nosotros íbamos adelantando poco a poco, aumentando nuestras riquezas y población y con esperanzas de que vencidos todos los inconvenientes que presenta la influencia política de los pueblos podríamos llegar a ser una nación respetable o al menos a formar parte de ella y gozar de la estimación y confianza de las repúblicas hermanas. Pero vino la época del oro y el ancho camino que ofrecía nuestro territorio quedó abierto para vosotros, nos alegramos al ver que vuestra empresa tocaba con nosotros y que vuestros ciudadanos fijaban su habitación en nuestro país.

Concedimos a vuestros especuladores cuantos privilegios exclusivos quisieron pedir, a precios meramente nominales, estimulamos a vuestros mercaderes a que comerciasen con nosotros, a vuestro pueblo que se estableciese en el país, y recibimos emisarios de vuestro gobierno con toda la pompa y ceremonia de que era capaz nuestra pobreza, prestando atención benévola a sus consejos y advertencias.

Desgraciadamente entre vuestros buscadores de oro muchos hombres peligrosos y aventureros que yendo armados a su propio país y desconfiando de sus leyes, insistieron en hacer lo mismo en el nuestro y cometieron diferentes actos de violencia que gradualmente nos los fueron haciendo más extraños.

Por último, esos hombres codiciaron nuestras propiedades y aprovechándose de nuestras revoluciones y pequeñas contiendas, se reunieron en bandadas y trataron de arrebataros nuestros derechos naturales y nuestra libertad. Resistimos con todas nuestras fuerzas y todo el mundo sabe las miserias que hemos sufrido para librarnos de un ignominioso yugo. Sabemos que muchos de vuestros conciudadanos simpatizan con nosotros y de ello les estamos agradecidos.

Desde entonces, vuestro Gobierno ha procurado proporcionar seguridad para la vida y propiedad en el tránsito a vuestras valiosas posesiones y nosotros hemos accedido de buena voluntad a sus proposiciones. Hemos hecho todo lo posible para restablecer el camino natural que existía y con este fin hemos formado contratos y dado privilegios a quienes los pedían con honrados propósitos.

Por desgracia vuestro Gobierno nos exigió demasiado, pretendiendo obtener lo que nosotros consideramos como un atentado contra nuestra existencia nacional y política y lo cual no estamos dispuestos a conceder a ningún precio, ni vosotros podéis racionalmente demandar. En todo lo demás, bienvenido

Desde que estamos en relaciones con vosotros, hemos venido haciendo muchos descubrimientos que en nuestra ignorancia ni aún llegábamos a soñarlos.

Hemos descubierto que vuestra nación propendía a dilatarse a pesar de su vasta extensión y que unos millares de vosotros mezclados entre nuestros ciudadanos son capaces de someternos y absorbernos en vuestra Unión.

Hemos descubierto que vuestro pueblo no es de la misma raza, ni profesa la misma religión que nosotros, y que muchos de vosotros despreciáis nuestras personas y nuestra religión.

Hemos descubierto que vuestras instituciones republicanas son muy diferentes que las nuestras y que aunque ellas sean admirablemente adecuadas a vuestra raza y religión, no lo son absolutamente a las nuestras y producirían constantemente entre nosotros turbaciones y luchas.

Hemos descubierto, también, que nuestro clima no es generalmente adaptado a la constitución anglosajona y que si viviérais entre nosotros, trabajaríamos en vuestro provecho, como que nada podrías hacer en nuestro suelo bajo las actuales instituciones.

Creemos, asimismo, que la absorción o anexión de este pequeño país al vuestro produciría en lo sucesivo un conflicto entre vuestros estados, que cedería en detrimento, reduciéndonos otra vez a la esclavitud.

De la seria consideración de todas estas cosas ha venido nuestra vacilación en concederos todo lo que deseáis, la triste experiencia de lo pasado nos hace cautos en nuestras obligaciones, y, lo creemos, la mayoría de vuestros ciudadanos aprobará nuestra reserva y precaución.

Habéis disfrutado del tránsito por nuestro territorio, siendo bien recibidos, aunque vuestros comerciantes no lo obtenían, no guardaron la fe de sus compromisos.

William Walker y sus compañeros fueron los primeros en obstruirlo, arrebatando el gobierno de vuestras manos y robando a los legítimos propietarios su "derecho de paso". Mucho tiempo y muchas vidas costó recobrarlo y todavía hoy es el asunto de un litigio entre vuestros especuladores. Cuando ellos hayan arreglado su disputa, se emprenderá de nuevo.

También vuestro Gobierno reclama enormes indemnizaciones por daños hechos a ciudadanos pacíficos. Supongamos que algunos de ellos hayan sido dañados. ¿Quién causó esta injuria? Vuestro Gobierno jamás ignoró el agravio que se estaba cometiendo. Permitió millares de vuestros ciudadanos que saliesen de vuestras playas a emprender aventura desesperadas tanto como ilegales. Vuestros ministros cerraban los ojos a estos procedimientos y vuestro Gobierno recibía emisarios de estos bandidos y traidores con una casi indecente avidez. Cuando Walker volvió a los Estados, vuestras turbas lo glorificaban. Nadie le llamó a cuenta por sus asesinatos seud-

PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS

militares y otros crímenes Después fue traído a juicio por vuestros tribunales y absuelto, y todavía recorre el país meditando una reaparición de esos villanos hechos que manchan los anales de vuestra nación.

¿Cómo puede, pues, vuestro Gobierno exigir de nuestros miserables recursos y devastado país, una indemnización por injurias hechas a vuestros pacíficos ciudadanos en medio de la guerra y carnicería, cuando vuestros ejércitos que marchan a Utah a castigar a los rebeldes Mormones y flotas que infunden respeto al poder de Europa, son impotentes para impedir las causas de aquellas, aunque diariamente eran advertidos por los diarios públicos y por nuestras modestas representaciones a vuestra corte?

Si el mal hubiera tenido su origen de nosotros mismos seríamos vituperables, pero aun en nuestras peores revoluciones, los extranjeros y sus propiedades han sido respetadas, a pesar de estar conspirando contra nosotros. No ha sucedido lo mismo en China en donde vuestros ciudadanos han sido asesinados y martirizados a sangre fría Los Chinos no os dan paso por su territorio y restringen vuestro comercio y relaciones políticas, y sin embargo solo demandáis lo que puede obtener el cañón de Europa En China no tenéis un general Lamar pidiendo, mediante poderosas flotas, millones de indemnizaciones, y eso que reclama sesenta millones de S. M. I. sería más razonable que demandar seis de todos los Presidentes de Centro América juntos En China tenéis a M. Reed que parece rivalizar en tacto y delicadeza con los cultos mandarines y hombres de letras de aquel reino celestial, y aun valiéndose de intérpretes En Centro América hemos tenido que tratar con M. Squier que procuró turbar nuestras buenas relaciones con el viejo mundo y casi lo logró, después con M. Borland que sustrajo a un asesino del poder de la justicia y promovió la destrucción de Greytown, en seguida con M. Wheeler, el consejero privado de Walker, luego M. Carey Jones, cuyos defectos no necesitamos mencionar, y ahora tenemos al general Lamar, cuya persuasión se extiende a recomendar a nuestra Asamblea Nacional que firme la pérdida de su independencia

Estad seguros hermanos republicanos, que si no tenemos la misma cultura que los letrados de la China, no carecemos del discernimiento suficiente para estimar la importancia de las palabras contenidas en el Tratado Cass-Irisarri Estad también seguros que si nuestras instituciones políticas son inestables, somos, al menos, bastante apegados a ella para tolerar sus defectos antes que dar lugar a las escenas de luchas civiles, cuyas relaciones manchan constantemente las columnas de vuestros diarios llenos de pureza, creednos si una monstrosidad como el Mormonismo apareciera entre nosotros, nuestros indios cristianos purgarían de él al país No contamos todavía con noventa años de antigüedad como nación y hemos tenido mas contratiempos en nuestra infancia que vosotros, no os apresuréis, pues, a condenar a nuestra raza calificán-

dola de inútil e incapaz, antes de que se nos presente una bella oportunidad para mejorar nuestra existencia

Estamos unos pocos años atrás en la escuela social y política pero esperamos excedernos tan luego que podamos ponernos en contacto con la Europa, tanto como vosotros lo habéis estado, más, permitidnos entretanto elegir nuestros protectores, porque no consideramos vuestro republicanismo como un guía seguro y un buen mentor que nos conduzca a la altura de nuestro futuro destino

La doctrina Monroe puede ser muy buena, pero para nosotros es una anomalía, y su aplicación a las repúblicas hermanas prueba que una gran República, es un vecino mucho más peligroso que cualquier imperio por colosal que sea Siempre hemos creído que las instituciones republicanas están basadas en la justicia, igualdad, libertad, moderación y por ello nos parece bien extraño que vuestra República esté mezclada en tantas cuestiones a la vez con tantas Repúblicas pequeñas

Sois celosos en extremo de toda infracción de vuestros derechos y dignidad "en mar o en tierra" con la Gran Bretaña y sin embargo amenazas nuestra existencia política España es nuestra madre patria, ha reconocido nuestra independencia, por qué razón queréis vosotros destruirla? Poseéis más territorio del que vuestra población puede ocupar, por qué codiciáis esta infortunada fracción? Sois ricos en todos los productos de la tierra por qué tendéis la garra a nuestros pocos ganados y a algunos miserables sacos de cacao que es lo que forma toda nuestra riqueza material?

Venid a nosotros, viajeros, y bienvenidos seáis! como comerciantes, cambiaremos con vosotros nuestra materias brutas! como artesanos os admiraremos y seremos siempre amigos! Pero no pretendáis que nuestro pueblo adopte como ley el cuchillo y el revólver, ni queráis implantar vuestras leyes y costumbres en un pueblo para el cual no son adaptadas Ante todo tratadnos con igual consideración que a los Chinos, sois fuertes y necesario es que seáis tolerante con nuestra fe religiosa y con nuestros principios como procedéis respecto de los Mormones, aseguráos bien de que vuestro Gobierno es fiel a la ley internacional antes de que nos la impongáis con su consejo y con sus cañones

Necesitáis de una vía fácil y cómoda para vuestra posesiones occidentales y podéis obtenerla, si tenéis entre vosotros un honrado especulador Así no habrá motivo para que vengan a nuestros puertos las escuadras de M. Cass, que a lo sumo sólo podrían destruir unas cuantas poblaciones inermes como Greytown, de lo cual habrá siempre riesgo, mientras estéis representados por políticos que no saben ser moderados Entonces hermanos republicanos, volveremos a estrecharnos las manos en señal de amistad

Unos cien Nicaragüenses

Del "Sta. & Herald" de Noviembre de 1858